

DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN DE LA SAGRADA FAMILIA

«Ha sido un día inolvidable»

ENRIC PUIG JOFRA, SJ

Coordinador diocesano de la visita apostólica de Benedicto XVI

«Ha sido un día inolvidable.» Estas fueron las últimas palabras que el papa Benedicto XVI me dirigió, al despedirme de él, antes de subir en el avión que le llevaba de vuelta a Roma.

Ese día, la Iglesia que peregrina en Barcelona, sus diversas familias y sensibilidades espirituales, visualización de la comunidad de los creyentes, entró en la visión del Santo Padre, del Sucesor de Pedro, signo de unidad eclesial y, también, en la visión del mundo que seguía el evento por los medios de comunicación, especialmente la televisión.

Fue una visita importante para la ciudad. Lo es todavía. La basílica de la Sagrada Familia se ha convertido en un símbolo de Barcelona; es especialmente significativa para los creyentes como referente de fe y también para muchas personas como referente cultural identificativo. Vivimos, en su interior, una especial celebración de la eucaristía con la incorporación del ritual propio de la

dedicación de una iglesia, arropada por ochocientos cantores de distintas edades y procedencias. Acabó con el rezo del Ángelus desde la fachada del Nacimiento, participado por los asistentes y por millones de personas que lo siguieron por televisión, en todo el mundo. Por la tarde, la visita en la Obra Social del Niño Dios se convirtió en una buena muestra del interés y del cariño del Santo Padre por la labor de todas las instituciones que, como esta, dirigen sus esfuerzos a quienes más lo necesitan. Un programa equilibrado: fe, esperanza y caridad.

La multitud de personas impli-

Ese día, la Iglesia que peregrina en Barcelona entró en la visión del Santo Padre y, también, en la visión del mundo

cadás lo hizo posible. Profesionales de multitud de sectores, volcados en sus funciones. Voluntarios que asumieron labores muy dispares, realizadas con ilusión e impulso. El equipo diocesano que preparó cuidadosamente la visita y coordinó los diversos momentos y aspectos con una entrega generosa. Las autoridades eclesiales y civiles que colaboraron con deseo de buen entendimiento. Las diversas fuerzas de seguridad que velaron por la tranquilidad de la multitud de personas que desde la fe, desde la actitud de búsqueda o desde la curiosidad, se acercaron a Benedicto XVI llenando la basílica, un buen número de calles y el recinto de la Monumental.

Una jornada inolvidable, bajo la mirada del Sucesor de Pedro. La entrega de los fieles y la acogida de la ciudadanía contribuyó a ello y, también, la actitud del Papa. Le sentimos cercano y nos hizo sentir cerca suyo. Como recogía un blog días después, valorando la visita y haciendo suyo un sentimiento generalizado: «Nos ha gustado y nos hemos gustado.»



Agustí Codinach

Momento del rezo del Ángelus desde la fachada del Nacimiento.